

nas sábias quão pragmáticas concepções do mundo clássico.

Os gregos chamavam-lhe *aretê* e, os latinos, *virtus*. Nos mais recuados tempos homéricos, os da Guerra de Tróia, *aretê* e heroicidade guerreira coincidiam e eram uma e a mesma coisa: *aretê* significava então a capacidade de vencer um inimigo, um obstáculo, pela excelência da força física, da coragem e da destreza no manejo das armas. Mas já na «Odisséia» o herói, Ulisses, conquista a sua liberdade relativamente ao invencível Cíclope, à mágica Circe e às inebriantes Sereias através da única arma passível de vencer tão fabulosos adversários: a inteligência. E, noutro mito, é a vez de Orfeu ser heroicizado e equiparado aos próprios deuses pela força anímica da sua palavra e da sua arte –mais potentes e dominadoras do que as próprias feras selvagens ou mesmo do que os terríficos espíritos infernais.

«Conhece-te a ti próprio!» –estava escrito sobre a porta do templo de Apolo, em Delfos. Sócrates, e mais tarde os Estóicos, fazem sua esta verdadeira chave da sabedoria e da praxis vitoriosa. Cada ser humano pode ser excelente num determinado campo. Resta conhecer-se a si próprio e perceber qual é esse específico campo de eleição –e, depois, só resta praticá-lo com convicção e sem atender às sereias da moda, aos Polifemos dos poderes instituídos, às Circes das conveniências materiais, ou outras.

Hoje em dia, numa sociedade cada vez mais embrutecida e estupidificada –e tantas vezes o exemplo vem de cima...–, muitas das

mais nobres áreas do conhecimento são comumente consideradas secundárias, senão mesmo caducas e dispensáveis. Julga-se que todos deverão monoliticamente pensar e agir do mesmo modo, ou pelo menos dentro de um grau de variabilidade bastante diminuto: trabalhar para consumir, consumir para viver, viver para trabalhar... Tudo muito estandardizado e determinado, claro está! E, quem caia fora deste ciclo, quem não consiga ser excelente dentro deste apertado mundo, então não passará de um vencido, de um inadaptado, de um inútil... Como se não houvera mais mundos, mais opções vivenciais, mais campos onde exercer a *aretê* própria de cada ser humano. Ser humano esse cuja principal riqueza provém, sem dúvida, da infinda e inaprisionável diversidade das inteligências, das vocações, das sensibilidades.

O livro de José d'Encarnação é, claramente, o livro de um especialista –aliás internacional e consensualmente reconhecido como tal. Mas é também o livro de um mestre generoso e de alguém sempre pronto a cumprir a missão que se impôs a si próprio –e para a qual está inequivocamente vocacionado: a de incutir nos discípulos eleitos esse mesmo abnegado espírito de missão, essa incessante procura do conhecimento, essa contínua vitória sobre si próprio –e também sobre os «ruídos de fundo» circundantes–, caminhando sempre e estoicamente na procura da excelência como homem, como investigador e como cidadão.

José Cardim Ribeiro

ANNE KOLB, JOACHIM FUGMANN, *Tod im Rom. Grabinschriften als Spiegel römischen Lebens* (Kulturgeschichte der antiken Welt 106), Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern, 2008, 232 pp. ISBN 978-3-8053-3483-9.

Un conjunto de 58 inscripciones, con excelentes imágenes, nos presentan en forma descriptiva la conservación de la memoria

después de la muerte en Roma. Para ello, antes de iniciar la descripción comentada de los epígrafes, los autores han procedido

a redactar un capítulo inicial de forma clara y concisa sobre la muerte y los conceptos de sepultura en el mundo romano. Se tratan en él desde los conceptos literarios en torno a la muerte, los ritos funerarios y la tumba, hasta los aspectos jurídicos que los conciernen. Una prudente separación por períodos ha sido respetada, con una clara preponderancia de la época imperial en la que los sepulcros familiares y sobre todo los colectivos, como es el caso de los columbarios y catacumbas, tienen un especial desarrollo.

El catálogo de piezas se abre con las inscripciones realtivas al *funus* vinculado a la familia imperial y concretamente con *CIL VI 866 = 31192 = 40372*, el osuario de Agripina, hija de Marco Agripa y nieta de Augusto, seguido por el cipo que recuerda la incineración de Gayo César, hijo de Germánico, *CIL VI 889*. El arco de Tito y su inscripción, dedicada póstumamente por el senado, es el tercero de los monumentos recogidos y comentados, *CIL VI 945 = 31211*.

La inscripción de la columna trajana considerada como monumento funerario de Trajano es el cuarto epígrafe comentado, *CIL VI 960*, donde se recoge con sagacidad el significado de *tantis operibus* y de la labor de Apolodoro de Damasco, en un tema que trató también en su momento S. Stucchi.

El sarcófago de Sexto Vario Marcelo, padre de Heliogábalo y marido de Julia Soemias, *CIL X 6569*, *IG XIV 911*, es un ejemplo claro de inscripción bilingüe griega y latina y de un formulario neutro que explicita el monumento.

También un sarcófago, el de Lucio Cornelio Escipión Barbato, *CIL I² 6.7*, inicia la serie de senadores y caballeros, como correspondía esperar, y es seguido por el famoso monumento de Publio Bíbulo, *CIL I² 834*, y por la tumba de Cecilia Metela, *CIL VI 1274 = 31584*, y la pirámide de Cestio, *CIL VI 1374 = 31639*, con su sucesiva inscripción, *CIL VI 1375*.

Más complicado es el caso de la inscripción atribuida al historiador Tácito, *CIL VI 41106 = 1574*. No nos detendremos siquiera a enumerar la excelente selección de epígrafes recogidos por los autores pero conviene detenerse en el caso del caballero *Iulius Achilleus*, datable entrado el siglo *II*, *CIL VI 41286*, que tiene un paralelo onomástico en el *Lucius Iulius Achilleus* de *Barcino*, *IRC IV 128*, que tiene una datación mucho más alta a juzgar por la *facies* que presenta el pedestal en el que está inscrita, claramente del siglo *II* mediado.

Seis inscripciones de militares integran otra sección en la que queremos destacar la inscripción del guardia de corps del emperador Nerón que llevaba por nombre *Indus* y era bátavo con una mención del *collegium Germanorum* con funciones funeraticias, *AE 1952, 148*; y también hay que hacer mención de *CIL VI 32775 = 33131*, en la cual podemos ver el ascenso social de un liberto imperial, que pasa de *tractator* de los emperadores Tiberio y Claudio a subprefecto de la flota de Alejandría.

La familia *Caesaris* está bien representada por siete inscripciones que recogen las más variadas misiones y situaciones de estos esclavos y libertos de la casa imperial.

La selección más numerosa está reservada a las inscripciones funerarias de personajes de los cuales se recuerda el oficio, desde la colosal tumba del panadero *Eurysaces*, junto a la Porta Maggiore, *CIL I² 1203-1205*, hasta una *aurivestrix de sacra via*, *CIL VI 9214*. Hemos de señalar el interés, que se deduce de esta selección de inscripciones, de indicar, aún después de la muerte, la ubicación exacta del lugar de ejercicio de su oficio en gran parte de los ejemplos recogidos. Trabajos más intelectuales como el de secretario o de supervisor de las bibliotecas están también atestiguados y reproducidos. Merece especial interés el caso de Tiberio Claudio Melitón, hijo de Atenodoro, que fue médico de Germánico,

AE 1941, 64, o bien el del filósofo estoico, Tiberio Claudio Alejandro, *CIL* VI 9784.

Concluye esta antología de inscripciones funerarias el apartado dedicado a los juegos y al entretenimiento, donde son estudiados, como era esperable, ejemplos famosos de personajes vinculados a los juegos circenses y a sus *factiones*, así como aquellos relacionados con los combates gladiatorios. El mundo del teatro con sus mimos, sus bailarines, cantores y recitadores queda bien representado en la selección de los autores, que añaden además el monumento del niño prodigio, Quinto Sulpicio Máximo de 11 años, tan frecuentemente citado, que fue encontrado junto a la puerta de la via Salaria, *CIL* VI 33976.

Acompañan al volumen una buena bibliografía y un índice de personajes citados, así como el de la localización de las piezas y una concordancia con los principales repertorios.

Sin lugar a dudas el libro que hemos reseñado brevemente está destinado a ocupar un lugar propio en la bibliografía destinada a un aprendizaje de la epigrafía y su técnica de comentario. Es también una lectura asequible y al mismo tiempo rigurosa, que puede acercar a su tema a los lectores cultos. Desde otro punto de vista, menos didáctico, podemos decir que el libro ha alcanzado su objetivo y que no está exento, sino todo lo contrario, de puntos de vista nuevos y originales sobre este aspecto de la sociedad romana y sus documentos. En suma una aportación a considerar en el tratamiento de un tema que se está poniendo cada día más de actualidad en nuestros estudios y que encuentra en este libro un excelente punto de referencia sintético.

Marc Mayer i Olivé

ANTONIO SARTORI, *Le epigrafi di Arsago Seprio*, Gallarate, Comune di Arsago Seprio (VA), 2009, 64 pp.

La capacidad divulgativa del autor, el profesor Antonio Sartori, es un hecho bien conocido y probado. Una vez más su capacidad de comunicación, nunca exenta de rigor, se ha puesto en evidencia en este pequeño volumen dedicado a una colección local que contiene piezas interesantes y que, de la mano del autor, cobran una especial relevancia comprensible para cualquier tipo de público interesado, que aprenderá de su mano «ad ascoltare le pietre...».

Una introducción clara de los principales conceptos epigráficos es necesaria en una obra de este tipo, así como es conveniente, y no deja de hacerlo el autor, explicar el uso y función y contenido de la epigrafía en el mundo antiguo, sin olvidar la técnica para preparar y grabar los textos. Queremos llamar la atención sobre la breve prolección sobre la cronología: «La datazione, solo una speranza», en la que con un realismo no exento de ironía expone sintéticamente los límites de nuestra ciencia. Desfilan a continuación bajo nuestros ojos 32 epígrafes y sus fotografías comentados en forma sencilla pero completa, agradable y rigurosa. Es importante señalar que, como el profesor Sartori había ya hecho a propósito del lapidario de la ciudad de Milano, un lema, que despierta la curiosidad y resume en cierto modo el contenido, antecede a cada descripción.

La inscripción m.03, que menciona un o una *Maxsa Novonis f(i)lius o -a*), es muy interesante en la zona por su antigüedad, ya que se data correctamente en el cambio de era, frente a otras dataciones, y por la fórmula usada: *vale*. Resulta difícil opinar respecto a otras dataciones, como es el caso de las estelas con la indicación *pietissimus*, que el autor sitúa en el siglo I d.C. no muy avanzada

za», en la que con un realismo no exento de ironía expone sintéticamente los límites de nuestra ciencia. Desfilan a continuación bajo nuestros ojos 32 epígrafes y sus fotografías comentados en forma sencilla pero completa, agradable y rigurosa. Es importante señalar que, como el profesor Sartori había ya hecho a propósito del lapidario de la ciudad de Milano, un lema, que despierta la curiosidad y resume en cierto modo el contenido, antecede a cada descripción.